Fantasmas

Pablo Ferretti

Image not found.

Capítulo 1

Todo comenzó un lunes común en el trabajo, se acerco un compañero de trabajo y me pregunto si la jefa iba a venir el viernes, todos los viernes viene desde las oficinas en capital, hasta la planta en moreno, como para ver como esta todo y de paso almorzar, esto lo hace y aunque ella no lo diga, como forma de desconectar, ya que la planta tiene grandes parques con lagunas para tratamiento de aguas lo que le da una biodiversidad bastante grande, desde patos, nutrias, tortugas de agua y bastantes perros muertos de hambre del barrio que queda detrás hasta todo tipo de bichitos, recomiendo insecticida.

La cosa es que la jefa había cumplido años el sábado pasado y a mi compañero se le ocurrió comprarle una torta por ello, aunque atrasado en el tiempo, se que a ella le encanta esas cosas aunque hayan pasado días de su cumpleaños, así que compartí la idea y le dije que si, que estaba bárbaro.

También aclaro que este hombre además de ser jefe de personal, encargado de algunos pagos, se encarga de también de organizar el almuerzo y comprar lo necesario, además de ser buen tipo. Pero tiene algo que actúa como contrasentido, no quiere ser notado, si eso, quiere pasar desapercibido, lo peor del tema ese es que lo logra, pero después se queja que no es reconocido en sus trabajos, así que siguiendo con su línea, me pidió que no le diga a nadie de su idea para evitar cargadas de chupamedias.

Asi que cumpliendo con su pedido, me ocupe de hablar con los cocineros para ordenar la comida ya que se que le gusta y que no le gusta a la jefa, no me miren así, no soy tan alcahuete, yo soy el ex de la jefa, así que a mí me toca la tarea de sus gustos, todo claro además de mis tareas normales en la planta.

Todo transcurrió normalmente, llego el viernes y todo estaba listo, mi compañero ya tenía la torta, menciono también que me había consultado por qué tipo de torta le gustaba, a lo que dije, chocolate poca crema, dulce de leche, durazno, frutillas y poca crema, si lo dije de nuevo.

Llego la jefa, me ocupe con los cocineros de preparar la mesa, como no hacerlo, yo también como en esa mesa junto con otros compañeros que somos, por trabajo, los mas cercanos a ella, no asi el comprador de la torta que ha sido invitado muchísimas veces a unirse, pero volviendo a párrafos anteriores, no quiere ser visto.

Comimos, un rico matambre a la pizza, con coca zero, al finalizar dije… nadie se levante que hay una sorpresa, todos me miraron extrañados, fui hasta la heladera saque una bolsa grandota con un paquete no menor

dentro, comencé a desenvolverlo con ansiedad, ya que estando cerrado y con un moño no sabía que había dentro. Y ahí estaba, una hermosa torta completamente forrada en crema, si, crema, no había una pinta de color marrón oscuro ni dentro ni fuera de ella, quitando el mal entendido, la torta estaba riquísima.

Ahí comenzó el interrogatorio, me puse firme en un principio en no dar el nombre del comprador, fue tanta la insistencia que casi en forma de juego dije, yo no puedo decirlo, lo prometí, pero ustedes pueden adivinarlo, así que comenzó la catarata de nombres, pasaron desde los cargos más altos hasta el que limpia el baño, pero nadie, absolutamente nadie menciono su nombre, cada nombre paso repetidamente, pero nunca su nombre, nadie adivino y no hablo de extraños, gente que trabaja todos los días codo a codo con el.

Ya ofendido y hasta dolido de una molestia ajena, a la vuelta en el coche de la dueña, camino a las oficinas de capital, tengo que rendir ahí cada día, le dije, Julieta el que te compro la torta fue el turco, casi clava los frenos en plena panamericana, claro, como no hacerlo, ella es jefa, junto a sus hermanos, pero ella se encarga del personal, como no darse cuenta de alguien que trabaja todos los días por teléfono con ella, casi dolida, me pidió que al otro día le alcance la torta ya que quedo en la planta y ella no la había probado, volviendo a atrás, odia la crema, ama el chocolate.

Aquí, me pongo a pensar, cuanta gente hay sobre el mundo, cuantos “turcos” ,solo es un apodo, que pasan por la vida así, queriendo y logrando pasar desapercibidos, un poco por vergüenza, otro poco para que no los jodan mucho, cuantos que hacen trabajos monumentales sin ser reconocidos, sin ser vistos, fantasmas que son invocados cuando se necesitan, no sé, a mi me hizo pensar, yo no quiero ser un fantasma.